Educación a distancia y trasmisión de valores

Carlos Eduardo López Valverde *

RESUMEN

El artículo analiza los valores que transmite la Educación a Distancia, considerando que enfatiza valores individuales y no sociales, consecuencia de las características metodológicas utilizadas y también de la concepción teórica de este modelo de enseñanza, en donde el elemento central lo constituye el autoaprendizaje. Se relacionan características del modelo de aprendizaje a distancia con tesis propias del neoliberalismo, que responden de manera adecuada a este paradigma totalizador, en donde las nuevas tecnologías y medios de comunicación establecen un modelo telemático, que algunos consideran el medio idóneo para expandir la educación a distancia, pero sin preocuparse por fortalecer valores como justicia, tolerancia, solidaridad, fundamentales en una sociedad en donde tiende a prevalecer el individualismo y el egoísmo.

INTRODUCCIÓN

La educación se encarga como función social, de trasmitir los valores sociales e individuales que en un momento histórico una colectividad humana considera valiosos, necesarios para su desarrollo y evolución, creando un imaginario colectivo, que establece la base ideológica que cohesiona al interior y exterior a la sociedad que los establece, brindándole su propia identidad. La función valorativa que es primaria, original y fundamental en el ser humano, se manipula para ajustarla a un esquema de corte economicista, en donde los valores ajenos a este enfoque son considerados intrascendentes, máxime si cuestionan el "nuevo orden mundial". Los valores humanos han sido siempre tema de reflexión, desde hace siglos existe la axiología, pero con un enfoque filosófico, abstracto, especulativo. Es una novedad el estudio psicológico de los valores que nos ubica en el terreno vivencial. Se pasa así de las teorías a los hechos, de los especulativo a lo positivo, de lo abstracto a lo concreto (Rodríguez, 1994:13).

En la presente reflexión sobre educación a distancia y transmisión

* Licenciado en Historia. Máster en Educación. Encargado de Cátedra Los Partidos Políticos, UNED.

de valores se asumirá el enfoque psicológico en el análisis, por considerar que responde de manera más adecuada y vivencial al tema sobre los valores.

La educación como actividad pretende la socialización del individuo y el mantenimiento del status quo, estableciendo las premisas ideológicas que van a ser asumidas por los programas educativos y transmitidas por medio del currículum y programas de estudio oficiales.

El currículum en las distintas instancias y niveles educativos asume los valores e intereses de las clases dominantes, homogenizando los contenidos, los cuales por lo general con una posición academicista se desligan de la cultura popular.

La educación en los países subdesarrollados no ha permitido el desarrollo de modelos autónomos, surgidos del análisis de nuestra realidad política, económica, social y cultural.

La imposición de modelos, estrategias y técnicas ha minimizado la creatividad y nuestros teóricos han asumido, algunas veces con poca criticidad, nuevos paradigmas, simplemente con el propósito de no ser tachados de conservadores y en ocasiones por simple esnobismo academicista.

En la sociedad actual, donde prevalece el modelo economicista, consecuencia del auge del neoliberalismo, señalado por el Papa Juan Pablo II como "Capitalismo Salvaje", en donde el valor que subsume a los demás es el rendimiento, entendido éste como la inversión que genera beneficio, sin preocuparse por el costo social y el valor intrínseco del trabajo, han perdido protagonismo valores de carácter universal como la justicia, la tolerancia, la solidaridad y respeto por la Persona Humana.

Así, en el capitalismo la educación como actividad de servicio, dentro de la óptica neoliberal, debe rendir un beneficio, ya que supone una inversión, la cual consiste en preparar la mano de obra barata para la reproducción y acumulación de capital de manera privada.

Modelo político y política educativa

Costa Rica se inserta dentro del modelo capitalista, lo cual explica un apego a las tesis prevalecientes en cuanto a modelos educativos, máxime por la subordinación a los organismos internacionales financieros, que han impulsado recortes en los gastos de salud y educación, sin valorar las consecuencias sociales y la injusticia que puedan provocar, al

minimizar un mecanismo que ha sido el elemento de movilidad social y económica en nuestro país.

El modelo político costarricense se fundamenta en la Democracia Liberal, que enfatiza especialmente los valores individuales, sin descartar los valores sociales, de carácter más universal.

El Estado, mediante la política educativa oficial, establece los programas, currícula e instituciones educativas, los cuales de acuerdo con la Ley General de Educación deben educar para la democracia. La educación tanto Pública como Privada debe preocuparse por alcanzar este propósito con el objetivo de formar ciudadanos responsables en el ejercicio de sus derechos y deberes políticos.

El Liberalismo por su parte responde a las preguntas de cuánto se debe mandar y qué características debe asumir el poder, para propiciar un ámbito de libertad para el desarrollo del individuo, dentro del imperativo del respeto a la dignidad humana.

Sin embargo, las tesis doctrinales no son de aplicación en la praxis política, químicamente puras. Ejemplo de esta afirmación la tenemos en la vida política de los nacientes estados nacionales en América Latina, donde los enunciados liberales sirvieron de base para la elaboración de nuestras primigenias constituciones, pero nunca se llevaron a la práctica política, sin brindar, por consiguiente, participación real a las clases subalternas en el ejercicio del poder, ya que fueron manipuladas por las elites hegemónicas, muchas veces testaferros de los intereses extranjeros.

La manipulación ideológica continúa hasta nuestros días: si el individuo falla, la sociedad se exime de toda responsabilidad al afirmar que crea las condiciones de igualdad y acceso (por ejemplo a los servicios educativos), y el que falla es el individuo, que no aprovecha las oportunidades que el sistema le ofrece para educarse y con ello superarse.

Esta visión simplista, manipulada ingeniosamente desde el punto de vista ideológico, no considera las causas estructurales, especialmente la distribución de la riqueza, como las responsables, endosando la responsabilidad a los sectores marginados, y robusteciendo la ideología de su incapacidad para aprovechar las oportunidades que brinda el sistema. La educación oficial es el medio idóneo para mantener el status quo, que cumple de manera eficiente su misión, y por medio de un cu-

rrículum homogenizante, uniforma o trata de uniformar el pensamiento mediante la instrucción.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, el currículum oficial no considera la diversidad cultural, las etnias, su cultura, y más bien estandariza, sin preocuparse por estos grupos sociales que tienen derecho a su propia identidad. Se repite, así, un modelo a nivel local, que a nivel mundial la globalización trata de imponer. No existe espacio para lo diverso, lo singular, lo autóctono, ya que todo debe regirse por las leyes del mercado y por lo tanto convertirse en mercancías, en bienes que generen réditos.

En esta coyuntura de economía globalizada, planetaria, interesa el individuo no como persona, sino como consumidor y potencial cliente. La economía mundializada, regida por los principios neoliberales, deshumaniza al ser humano, ya que se convierte en un engranaje más del mercado, con conductas egoístas y tendencias a deprimirse, al no poder responder con capacidad total de compra al fetiche moderno: el mercado. Se hace necesario humanizar la educación. No es posible una educación humanista sin darle un carácter humanista a los programas, a los textos, métodos y técnicas que se utilizan para la docencia. No es posible ser humanista sin darle un sentido humano a la administración, al uso del poder y a la aplicación del saber como producción de cultura.

Educación a distancia y valores que fortalece

En Costa Rica, la educación a distancia surgió en la década del setenta ante la imposibilidad del Estado de brindar oportunidad de estudios superiores a un sector importante de la población, que por razones de ubicación geográfica, y/o trabajo, no tenían oportunidad de continuar estudios. Sin duda, es destacable el deseo de democratizar la enseñanza, brindando igualdad de oportunidades para todos. A ello se añade el concepto de justicia, implícito en esta decisión.

Sin embargo, también medió el criterio de costo, pues como sabemos la educación a distancia implica menores costos que la educación tradicional, y su nivel de cobertura es mayor, dado los criterios de educación industrial, esbozados por teóricos de la educación a distancia como Otto Peters.

Sin duda también influyó en esta nueva opción el temor ante el radicalismo estudiantil, típico de los campus universitarios tradicionales. Con esta modalidad educativa se abortaba la organización es-

tudiantil, tan temida por algunos políticos conservadores. La UNED comparte así una motivación primigenia, similar a la que estuvo en el origen del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Ambas son respuestas formuladas desde una óptica conservadora que pretende construir instituciones universitarias centralmente orientadas según criterios profesionalizantes estrechos, no universidades abiertas al desarrollo de la cultura humanística y del pensamiento crítico de las ciencias sociales. Menos aún, universidades que asuman un papel crítico y de denuncia frente al orden social vigente, es decir, universidades políticamente comprometidas. En la UNED esta orientación se concreta en la constitución de una estructura organizativa verticalizada y autoritaria cuya apertura posterior se da solo en forma lenta y trabajosa (Vargas, 1996:22).

Incluso, cobra mayor actualidad esta tesis, cuando observamos la indiferencia de los estudiantes de los centros de enseñanza a distancia ante los graves problemas políticos, sociales, económicos que sacuden nuestras sociedades. Un ejemplo reciente en Costa Rica lo constituyó la lucha por la no privatización de los servicios eléctricos y de telecomunicaciones, en manos de una empresa estatal, el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE).

Los estudiantes de la UNED no se pronunciaron al respecto, a pesar de que todos los estudiantes universitarios de la modalidad tradicional se sumaron a la lucha, pese a la represión policial.

Su protagonismo en las instancias de decisión al interior de la UNED, como Asamblea Universitaria, Consejo Universitario y Asambleas de Escuela, es muy reciente. Sin embargo, su participación política en la toma de decisiones porcentualmente es muy reducida, lo que es producto de su desorganización y falta de cohesión, que de manera deliberada llevó a cabo la Universidad, congruente con los valores que estimula la educación a distancia, tal como el individualismo, y no las actividades de tipo colaborativo. Además, está la función desneutralizadora en cuanto conciencia de clase, que cumple eficientemente el modelo de educación a distancia.

En cuanto a costos, al Estado costarricense le resulta sumamente ventajoso contar con una universidad a distancia, máxime con la forma con que financia su funcionamiento.

Del fondo llamado FEES (Fondo Especial para la Educación Superior), a la UNED se le asigna el 7,2%, con el cual atiende una población de 13.663 estudiantes en 1997. Por su parte, la Universidad de Costa Rica

recibe 57,5% (la más antigua del país), y atiende 24 680 estudiantes. Resulta evidente que la modalidad a distancia resulta más rentable, máxime cuando el objetivo actual es racionalizar el gasto público.

Considerando la estrategia pedagógica que utiliza la enseñanza a distancia, basada en el autoaprendizaje, este tipo de estrategias se fomenta con base en las actividades, que plantean las unidades didácticas y guías de estudio, valores de tipo individual y no social. Se privilegia la responsabilidad, pero entendida como valor individual, ya que para tener éxito la persona debe cumplir con el cronograma de cada materia, de manera "casi religiosa". Se fomenta la individualidad y no el trabajo colaborativo. Basta revisar las unidades didácticas, actividades y tareas donde uno de los requisitos es trabajar en forma individual, sancionándose el trabajo en equipo, a pesar de que en el pasado se impulsaron los llamados Círculos de Estudio, para tratar de minimizar la orfandad y sentido de no pertenencia, que experimentan los estudiantes.

Los valores sociales como justicia, tolerancia, solidaridad se formulan pero de manera muy general, siendo éstos últimos básicos para la convivencia social, y para desarrollar una actitud de compromiso del estudiante y del graduado con su realidad, tanto local, regional, nacional como mundial.

Los valores supracitados deben enseñarse de manera sistemática, lo mismo que la cultura nacional, como un medio de preservar la identidad en un mundo globalizado, respetando e integrando las distintas subculturas, y manteniendo la diversidad que enriquece la cultura en general.

Sin duda, debe analizarse el papel de la educación a distancia en un mundo globalizado y por qué despierta tanto interés como modalidad de enseñanza, especialmente para los Organismos Internacionales. ¿Será acaso que es una modalidad que se ajusta a los intereses de los grandes centros financieros y centros hegemónicos políticos para seguir detentando el poder, en detrimento de los países pobres?

Con la enseñanza a distancia se habla de democratización, educación de calidad e igualdad de oportunidades, lo que es muy relativo, porque muchas veces son más enunciados teóricos, que realidades concretas. Para que la democracia tenga lugar en los sistemas de enseñanza a distancia afirma Aparici (1999:180) que es necesario tomar en cuenta las consideraciones de que el profesorado debe en todo momento vigilar los valores y supuestos, que transmiten en sus leccio-

nes, encontrando el modo de que los alumnos puedan influir en mayor medida en los programas y animarles a que pongan en tela de juicio todo cuanto aprenden. Para explotar con éxito la educación, ésta debe convertirse en un proceso cooperativo entre profesores y alumnos, donde estos últimos asuman una mayor responsabilidad individual y colectiva.

La tecnología y la educación a distancia

La tecnología ha estado íntimamente ligada al desarrollo de la educación a distancia, y esta condición es consecuencia de las estrategias y medios utilizados por esta modalidad de enseñanza.

La educación por correspondencia, antecedente de la educación a distancia actual, condicionó esta vinculación temprana, que se incrementó conforme avanzaron las innovaciones tecnológicas. Ejemplo de ello es la invención de la radio, la televisión y, en la actualidad, las telecomunicaciones y la informática. La educación a distancia pretende aprovechar estas innovaciones tecnológicas para ampliar la cobertura de atención, diversificando los medios de enseñanza, ampliando así las oportunidades en la generación y formación de conocimientos desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo.

Sin embargo, se debe reconocer que en cuanto al desarrollo tecnológico, como en otros ámbitos del desarrollo, existen grandes disparidades a nivel mundial entre los países desarrollados y los países pobres o subdesarrollados, condición que no se debe perder de vista. El desarrollo de la tecnología, en el contexto de un nuevo orden de poder mundial, se encuentra en las grandes empresas transnacionales con sede en los países desarrollados, inspirado en los principios del capitalismo neoliberal como única opción. La tecnología de punta se concentra, y la venden los países ricos del norte, incluyendo con ello la tecnología educativa, que requiere de sofisticados y costosos medios de apoyo para implementarla, como, por ejemplo, satélites.

Los países tercermundistas marchan a la saga de este proceso de desarrollo, de ahí que dependan del Hardware y Sotfware, para citar un ejemplo de la tecnología informática producida por las empresas que tienen sus matrices en los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, Japón y Europa Occidental.

Por el proceso de demostración y comercialización mundial, las so-

ciedades tercermundistas tienden a copiar los patrones de desarrollo de los países ricos, incluyendo su tecnología, sin meditar algunas veces que con tecnologías más sencillas, ajustadas a nuestro medio y recursos, podríamos hacer un uso más eficiente, brindando un mejor servicio educativo. Un ejemplo lo constituye la radio y la televisión.

En tecnología educativa e informática el proceso de innovación es constante; pocos meses bastan para que un equipo se vuelva obsoleto, lo que implica una constante erogación para poder mantenerse al día. No queda suficientemente claro si efectivamente contribuyen a la educación, o si son más bien una mera forma sutil de convertir la educación en un mercado de aparatos electrónicos (Ramírez, 1996:72).

Sin embargo, no se puede desconocer los grandes cambios aportados por el desarrollo tecnológico en la llamada sociedad de la información. Ejemplo de las grandes autopistas de información en la red por medio de Internet, que tendrá en el futuro un gran impacto en el desarrollo y cobertura de la educación a distancia, por su vinculación con los adelantos en las tecnologías de la información y la comunicación, el aprendizaje, abierto tiene el potencial de crear nuevos modelos de enseñanza y aprendizaje, utilizando tecnologías más interactivas de comunicación. La tecnología siempre ha sido necesaria y de una aplicación práctica en la educación a distancia pero no se debe dejar seducir el profesional que labora en esta modalidad considerando que es la panacea para resolver los problemas de cobertura y de nuevas estrategias de aprendizaje, ya que solamente se pueden considerar un medio para lograr las posibilidades de enseñanza.

La interactividad es el elemento clave para la comunicación, pero se requiere de redes confiables (UNESCO, 1998:43).

El afirmar que las nuevas tecnologías de la información permiten a cualquiera ser emisor o receptor de cualquier mensaje, desde y hacia cualquier parte del universo, es muy relativo, ya que depende de las condiciones estructurales y de desarrollo de cada sociedad en particular, por lo que no se puede generalizar esta afirmación. Para el caso de los países tercermundistas, se puede afirmar que se envía el producto pero no el conocimiento. El desarrollo de las nuevas tecnologías no ha supuesto necesariamente una transformación de modelos comunicativos y educativos (Aparici, 1999:180).

Por otra parte, la tecnología tiene tres componentes fundamentales:

tecnología económica, tecnología política y tecnología humana. Es este último componente el que plantea el reto más directo a los educadores, ya que abarca todos los modos de manipular al hombre, cubriendo desde propaganda, adoctrinamiento, diversión y finalmente educación. La educación es de hecho su forma más virulenta. En sus manos es un guante de seda, puesto que la tecnología transforma el proceso de desarrollo humano, convirtiendo a los sujetos en componentes del sistema tecnológico (Johnson, 1996:61).

El mismo autor afirma que la tecnología no admite lo que debemos, ni tolera la oposición. Su desarrollo, de acuerdo con su propia lógica, es inevitable. La tecnología no puede tener éxito si no inventa una nueva Humanidad, conscientemente formada de acuerdo con su naturaleza e intereses (Johnson, 1996:63).

El desarrollo de las instituciones de educación a distancia ha estado ligado, en cierta medida, con su capacidad y compromiso para incorporar las aportaciones tecnológicas como elementos de avance y renovación metodológica. De manera progresiva, se ha transitado desde una perspectiva de integración y complementación de soluciones tecnológicas, por distintas generaciones relacionadas: la primera con el uso exclusivo de los materiales impresos, la segunda con la utilización además de lenguaje y medios audiovisuales hasta llegar a lo que empieza a conocerse como la tercera generación de las tecnologías de la educación a distancia, las nuevas tecnologías de la información y comunicación (Rodríguez, 1999:12.).

La educación debe proveer al alumnado los elementos necesarios para comprender, analizar, reflexionar y criticar los fenómenos, que caracterizan a la cultura de la globalización. Sin embargo, si mantenemos los criterios tradicionales en la organización institucional derivados del industrialismo didáctico y la tecnología instructiva conductista, será muy difícil lograr lo planteado, por la actitud y resistencia al cambio, al interior de las mismas instituciones de educación a distancia.

El proceso educativo en sus distintas instancias es uno de los principales medios de transmisión de valores de un sistema social. Se afirma al respecto que el sistema tiende a promover estos valores como inmutables, lo que mutila la criticidad y creatividad del estudiante, y este riesgo aumenta cuando el modelo educativo utilizado como la enseñanza a distancia tiende a depender de material impreso como las unidades didácticas, que se constituyen en la "suma" del conocimiento de una mate-

ria, o el material multimedia o tutoría telemática, que a pesar de que se afirme que la comunicación es interactiva, la única acción que podemos realizar es reproducir el itinerario diseñado previamente por el programador del producto (Aparici, 1999:186.) En este sentido se afirma que las tecnologías interactivas seguirán prestándose a un simulacro de participación social a no ser que los ciudadanos se movilicen a favor de una forma más abierta e igualitaria de democratización de los medios de comunicación.

Para superar esta dificultad se deben modificar los programas educativos y el currículum haciéndolos más pertinentes, interactivos, situacionales como plantea Eduardo Castro en el llamado modelo CIS (Colaborativo, interactivo y situacional) (1996:312). A pesar de que su propuesta es para educación tradicional, pueden adecuarse a la enseñanza a distancia los siguientes aspectos:

- Colaborativo al converger intereses múltiples.
- Interactivo, como fruto del diálogo, del intercambio de puntos de vista.
- Situacional al considerar las necesidades de cada comunidad. Se lograría así el protagonismo social y cultural y no la imposición de modelos o sistemas, lo que redundaría posiblemente en mejoras sustanciales en rendimiento académico y tasas de deserción, que son elevados en la modalidad a distancia.

Valores que transmite este modelo de enseñanza

La enseñanza y el currículum no son manifestaciones neutras y asépticas sino, que por el contrario, moldean la conciencia e influyen decididamente en la construcción de valores.

Frente a este proceso se hace necesario que la educación superior, y en particular la educación a distancia, se esfuercen para que sus materiales educativos en sus distintas modalidades transmitan la enseñanza de valores, que contribuyan al desarrollo social y humanista de la sociedad.

La universidad, ya sea la tradicional o a distancia, adquiere con la sociedad un compromiso, un deber: formar, de manera integral, a sus estudiantes, procurando inculcar, enseñar los valores orientados hacia la defensa de los derechos humanos, la solución pacífica de los conflictos y la salida consensual a las decisiones que implique. Los intereses de

la sociedad civil, en general, o consolidar el humanismo, el disentimiento, la justicia, la libertad, la equidad de género, el respeto a los demás y a la naturaleza.

El ser humano es un ser social que vive y convive con otros seres humanos. Sus actos pueden ser considerados valiosos cuando contribuyan a la convivencia pacífica y al buen desarrollo de las relaciones humanas. La función valorativa es primaria y consustancial al ser humano.

Los valores los podemos ubicar en dos esferas : la esfera individual y la esfera colectiva o social, los cuales en términos absolutos no están separados, todo lo contrario: se retroalimentan constantemente.

Según A. Cecilia Murillo, en la esfera individual ubicamos aquellos valores que permiten el desarrollo de la persona y se adquieren intersubjetivamente. Entre los más importantes podemos citar: esfuerzo, abnegación, lealtad, honradez, bondad, dedicación, sacrificio y espíritu de servicio (1996:177).

Los valores ético-sociales se desarrollan en relación y convivencia con los demás seres humanos, donde se establecen una serie de normas, que de forma libre y consciente, regulan el comportamiento que se da entre los individuos.

Entre los principales valores sociales destacan: la libertad, justicia, solidaridad, igualdad, participación, compañerismo y respeto y defensa de los derechos humanos (Murillo, 1996:178). Sin duda, estos valores contribuyen a humanizar la educación, en una coyuntura mundial donde se deshumaniza el quehacer del ser humano. Estos valores sociales como la justicia, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia asumen una gran trascendencia en nuestros días, ante el paradigma economicista, que lo resume todo a costo-beneficio.

El Papa Juan Pablo II, en su Homilía del 1° mayo 2000, lo señala cuando dice: "Las nuevas realidades que embisten con fuerza el proceso productivo, como la globalización de las finanzas, de la economía, de los comercios y del trabajo, no tienen que violar nunca la dignidad y la centralidad de la persona humana, ni la libertad y la democracia de los pueblos. Debe prevalecer el trabajo sobre el capital y el Bien Común sobre el privado."

Además señala el Pontífice que hay que eliminar de la faz de la tierra la ignorancia, la violencia, la miseria, el hambre, la injusticia y la desigualdad. Ante la injusticia generada por el Neoliberalismo y su paradigma ideológico de corte economicista, debe globalizarse la solidari-

dad. Las personas y los pueblos no pueden ser instrumentos, sino protagonistas de su futuro. Deben establecerse garantías éticas para que las personas dejen de ser instrumentos, restableciendo una justa jerarquía de valores, colocando en primer lugar la dignidad de la persona y salvaguardando la cultura y modo de desarrollo de cada pueblo.

La pregunta que debemos formularnos es la siguiente: ¿cuáles valores está propiciando la educación a distancia, integrados en su metodología de enseñanza, basada en el autoaprendizaje? Sin duda, valores individuales, ya que el estudiante tiene que asumir el proceso de aprendizaje de manera independiente. Se privilegia el trabajo individual, lo que conduce a un fortalecimiento de valores individuales, en detrimento de los valores sociales que contribuyen a lograr el Bien Común.

Un objetivo de la enseñanza a distancia es enseñar al estudiante a aprender aprender, sin embargo se debe llevar más allá, especialmente aprender a ser, aprender a pensar, aprender a valorar y valorarse a sí mismo, aprender con otros, de otros y con el medio y aprender a conocer, valorar, amar y respetar a los otros (Castro, 1996:320).

De acuerdo con la tesis que exponemos, el reconocimiento de los valores sociales universales, especialmente la justicia, libertad, dignidad y solidaridad deben ser el soporte de la educación en general y de la educación a distancia en particular, por el rango de su cobertura y la población que atiende.

Preocupa que muchos estudiosos de la educación a distancia se interesen muy poco por esta temática y formulen teorías o puntos de vista, que no los desliga del modelo economicista, en donde la prioridad es la inversión, el costo-beneficio, la eficacia, la eficiencia y el mercado. La educación debe en este caso desarrollar las actitudes sociales y laborables que le permitan al discente incorporarse competitivamente en el proceso productivo. La calidad no puede circunscribirse a parámetros de eficiencia, costo-beneficio, etc., sino la incorporación en la educación de valores, respetando la dignidad y trascendencia de la persona humana.

El modelo educativo debe respetar la igualdad de derechos, sin distinción de sexo, etnia, condición física, promoviendo la convivencia democrática y ciudadana responsable.

CONCLUSIONES

La educación a distancia debe establecer las estrategias curriculares, incorporando en sus planes y programas la enseñanza, en forma

sistemática, de valores, no solo individuales, sino también sociales, de carácter universal.

Para lograr este objetivo se requieren entre otros las siguientes modificaciones al sistema:

- Concebir curricularmente que la temática sobre los valores esté inserta en los contenidos de los programas de estudio, enfatizando en los valores sociales, ya que el modelo como tal privilegia los valores individuales. Destacar valores como justicia, tolerancia, bien común, solidaridad, respeto de los Derechos Humanos, en los contenidos y actividades de los materiales didácticos.

- Incorporar en los materiales educativos tareas cuya ejecución sea colaborativa, para que los estudiantes ejerciten valores como tolerancia, respeto, solidaridad, cooperación, que les permitan compartir experiencias, así como el fomento del sentido crítico y reflexivo hacia los contenidos curriculares de las asignaturas en que están matriculados y su entorno social, político, económico. Curiosamente en los materiales didácticos se da la paradoja de que habiendo sido uno de los elementos que más ha contribuido al éxito de la enseñanza a distancia, pueden, a la vez, tener una parte considerable de responsabilidad en una forma de enseñanza transmisiva, rígida y hasta autoritaria, cuando se elaboran desde la consideración del saber como algo dado y terminado, o cuando, como no suele ser inusual, se dirigen más a los colegas que a los estudiantes en formación (Ross, 1999:48).

- Fortalecer un modelo educativo, centrado en la persona, incentivando los valores de un humanismo, donde los criterios economicistas no prevalezcan, y no se considere a la educación como una inversión, sino como un gasto necesario desde el punto de vista social.

- Implementar la integración equilibrada de los distintos medios y materiales en el proceso de enseñanza-aprendizaje a distancia, sin dejarse subyugar por los materiales telemáticos, pero sin dejar de considerar su utilización con base en las condiciones reales de uso y cobertura e innovación en su aplicación. De nada serviría la tecnología más sofisticada, sin el personal idóneo que la aproveche. Prác-

ticamente estaríamos haciendo más de lo mismo, simplemente en una pantalla de monitor.

- Desistir de tomar decisiones por mera conveniencia administrativa, sino atender siempre las implicaciones de la efectividad pedagógica, haciéndolo de la manera más consensual posible, con participación de los actores que intervienen en la enseñanza, en este caso administrativos, docentes y estudiantes, considerando que estos últimos son la razón del quehacer educativo. Así, se lleva a la práctica cotidiana el ejercicio del diálogo y con él los valores sociales a que nos hemos referido.

- Potenciar la investigación como un instrumento, que coadyuve a la consolidación institucional y de refuerzo de la legitimidad académica del modelo a distancia imperante, realizando los ajustes que requiere con base no en ocurrencias o espejismos telemáticos, sino condiciones reales con base en nuestras necesidades, valores e idiosincrasia.

- Modificar el diseño estructural de los edificios administrativos centrales y centros universitarios, creando espacios o zonas donde los estudiantes y profesores tengan oportunidad de intercambiar ideas, experiencias, puntos de vista; en síntesis tener la posibilidad de socializarse, promoviendo con ello el sentido de pertenencia e identificación con la universidad y con el modelo educativo a distancia. No cabe duda de que las universidades a distancia tienen que hacer algo más que limitarse a proporcionar acceso a la educación superior. El mito del alumno, capaz de ponerse al día por sí mismo, debe cuestionarse, ya que la experiencia demuestra la importancia de que existan espacios de socialización para que los alumnos se contacten entre sí y puedan adquirir confianza, y que los materiales didácticos y sistemas de enseñanza permitan y faciliten un aprendizaje activo.

BIBLIOGRAFÍA

Aparici, R. (1999): "Mitos de la Educación a Distancia y de las Nuevas Tecnologías." En *La Educación a Distancia en tiempos de cambio: nuevas generaciones, viejos conflictos*, Madrid, Ediciones de la Torre.

Castro, E. (1996): *Modernización del currículum de la Escuela Chilena y educación en valores*, en Pensamiento educativo, V. 18.

Chavarría, S. y Mesén M. (2000): *Una perspectiva acerca de la tolerancia y la solidaridad*. En Innovaciones Educativas. Universidad Estatal a Distancia. No 11, Costa Rica.

García Aretio, L. (1998): *Aprendizaje abierto y a distancia. Perspectivas y consideraciones políticas*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

García Aretio, L. (1996): *La educación a distancia y la UNED*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.

Hirsch, J. (1997): *Qué es la globalización*. En Revista *Realidad Económica* Nº 147, Buenos Aires.

Ianni, O. (1996): *La era del globalismo*. En Revista *Nueva Sociedad* No. 163. pp 94-107.

Johnson, H. Educación, (1994): *Tecnología y valores humanos construyendo una ética de resistencia*. Memoria de Congreso Internacional sobre el problema de valores en la educación a distancia. Euned, San José.

López-Aranguren Quiñónez, I, (1994): *Posibilidades prácticas de trasmitir valores por medio de la educación a distancia*. Memoria Congreso Internacional sobre el problema de valores en la educación a distancia. Euned, San José.

Margarit Mitja, R. y Salas F. (1994): *Trasmisión de Valores: teoría y práctica en la educación a distancia costarricense*. Memoria Congreso Internacional sobre el problema de valores en la educación a distancia. EUNED, San José.

Murillo, A. Cecilia (1994): *Valores ético-sociales en la educación a distancia*. Memoria Congreso Internacional sobre el problema de valores en la educación a distancia. Euned, San José.

Ospina Garcés, H. (1994): *Educación, cultura y sociedad (retorno a la humanización)*. Memoria Congreso Internacional sobre el problema de valores en la educación a distancia. Euned, San José.

Paul, R. (1999): *Hacia una autonomía del alumno: nueva pauta para medir los logros de una institución de enseñanza abierta en la Educación a Distancia en tiempos de cambios: nuevas generaciones, viejos conflictos*. Ediciones de la Torre, Madrid.

Ramírez Acosta, P. (1994): *Una visión de los valores en la educación superior a distancia*, en Memoria Congreso Internacional sobre el problema de valores en la educación a distancia. Euned, San José.

Rodríguez, M. (1994): *Los valores clave de la excelencia*, Editorial Mc Graw Hill. México D.F.

Rodríguez Neira, T. (1992): *Bases filosóficas de la educación (los valores)*, en Teoría de la educación. Editorial Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

Vallejo Ruiz del Pozo, P. (1994): *Alternativas para el desarrollo de valores*. Memoria Congreso Internacional sobre el problema de valores en la educación a distancia. Euned, San José.

Vargas, L. 1996: *UNED de Costa Rica. Hacia un nuevo proyecto de Universidad*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José.